

SOBRE EL AGUA Y LOS ÁRBOLES

Antología

Fondo de Publicaciones del Valle del Cauca

SOBRE EL AGUA Y LOS ÁRBOLES



Antología

SOBRE EL AGUA Y LOS ÁRBOLES



Antología



SOBRE EL AGUA Y LOS ÁRBOLES

Antología

ISBN:

© José Zuleta Ortiz

Clara Luz Roldán

Gobernación del Valle del Cauca

Leira Giselle Ramírez Godoy

Secretaría de Cultura

República de Colombia

Compilación

José Zuleta Ortiz

Imagen de carátula

Fotografía Laguna de Sonso. Laura Rentería

Diseño y Diagramación

Héctor Santamaría García

Primera edición, Octubre de 2021

Prohibida la reproducción total o parcial de
esta obra sin autorización de los editores y
de los propietarios del *copyright*



CONTENIDO

Sobre esta Colección	11
Palabra inicial	13
Presentación	15
ÍTALO CALVINO	19
COSMOLOGÍA KOGUI	21
LA BIBLIA	23
Génesis	23
LA CONQUISTA DEL AGUA Y OTRAS CREACIONES	25
EL TAO	29
Sobre el agua y el origen	29
EL CORÁN	31
CARTA DEL JEFE SEATTLE	33
Lo que dice la ciencia	35
RUMI	37
El día de la resurrección	37
DINASTÍA TANG	39

DE LA POETISA LI TS'ING CHAO	41	JAIME JARAMILLO ESCOBAR	77
Sola en la noche	41	Ruego a Nzamé	77
Al lago llegó el viento	43	ORESTE DONADÍO	79
LU YIU	45	Camilo y el agua	79
POESÍA QUECHUA	47	FEDERICO GARCÍA LORCA	81
Nube	47	Lluvia	81
GABRIEL ZAID	49	Árboles	83
Adoración	49	PABLO NERUDA	85
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS	51	Entrada a la madera	85
TOMÁS GONZÁLEZ	53	WALT WHITMAN	89
Final del mar pacífico	53	El amor de las águilas	89
NICOLÁS GUILLÉN	55	JOSÉ ZULETA	91
Una canción en el Magdalena	55	Bocas de Satinga	91
ÁLVARO MUTIS	59	Árboles	93
Nocturno	59	Desde el jardín	95
PORFIRIO BARBAJACOB	61	Tomados de las manos	97
DULCE MARÍA LOINAZ	63	FERNANDO HERRERA	99
Los estanques	63	Depósito de	99
JOSÉ ÁLVAREZ BARAGAÑO	65	maderas Aponte	99
La hermana agua	65	Leña	101
CORAL BRACHO	69	FRIEDRICH NIETZSCHE	103
Deja que esparza su humedad	69	Un árbol	103
Del ULISES de JOYCE	71	ANTONIO MACHADO	105
RADINDRANATH TAGORE	75	Poema del árbol	105
Gitanjali	75	RILKE	107
LX	75	In Memoriam	113

SOBRE ESTA COLECCIÓN

Dando continuidad al Fondo editorial de la Gobernación del Valle, presentamos a la comunidad vallecaucana, cinco libros que siguen las recomendaciones de la Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad del Departamento y que tiene como propósito la construcción, estudio y difusión de nuestra identidad cultural. Según recomienda dicha política: “es importante tener presente la gran diversidad de rasgos culturales que caracterizan al Valle del Cauca, lo que constituye su mayor singularidad y su mayor riqueza”.

Estos nuevos libros son: Antología del cuento Vallecaucano, un exhaustivo trabajo realizado por los escritores Guillermo Bustamante Zamudio, Henry Ficher y Harold Kremer. También presentamos el libro Antología del cuento corto afrocolombiano realizada por Guillermo Bustamante y Harold Kremer. A estos dos libros se suman los libros: Antología sobre el agua y los árboles. Una antología de poesía y prosa alrededor de este tema, que tiene la intención de construir conciencia, desde el arte, para el cuidado del agua y de los bosques. Presentamos también un libro para promoción de lectura dirigida a jóvenes y niños que ofrece varios formatos y géneros para que desde las familias, las aulas y las bibliotecas

se promueva la lectura. Finalmente Incluímos una muestra fotográfica, que es un reconocimiento al invaluable y largo trabajo del fotógrafo vallecaucano Chalo Rojas.

Es para mí muy satisfactorio que desde la política editorial de este fondo estemos dando prioridad a obras que garanticen la recuperación y la difusión de la tradición, la producción artística, literaria y cultural de nuestra región.

*Clara Luz Roldán
Gobernadora del Valle del Cauca*

PALABRA INICIAL

Asistimos a una gran crisis del medio ambiente. La naturaleza ha sido saqueada y expuesta durante un siglo a continuas e incontenibles amenazas y agresiones. Durante los últimos setenta años se han perdido el 70% de los bosques. Se arrojan millones de toneladas de desechos plásticos a los mares del mundo. Se emiten billones de metros cúbicos de gases y sustancias lesivas para el aire y la vida. Los cascos polares se derriten. Los montes nevados pierden su corona blanca. Las temporadas de lluvias han cambiado y las inundaciones y los desastres ambientales son cada vez más devastadores. Es urgente educar a los niños y a los jóvenes en el aprecio del agua y de los bosques.

PRESENTACIÓN

Este libro tiene como propósito que los niños y jóvenes sientan y comprendan lo que algunos artistas y científicos han dicho sobre el agua y la madera. Pensamos que reunirse a leer en voz alta es una forma fructífera de pensar y sentir sobre estos elementos vitales para el cuidado de la casa de todos. Este libro es un homenaje a Colombia, al Valle del Cauca y a sus fuentes hídricas, a sus bosques y sus selvas. Es un llamado a la conciencia, al aprecio y al amor por el agua y por los árboles.

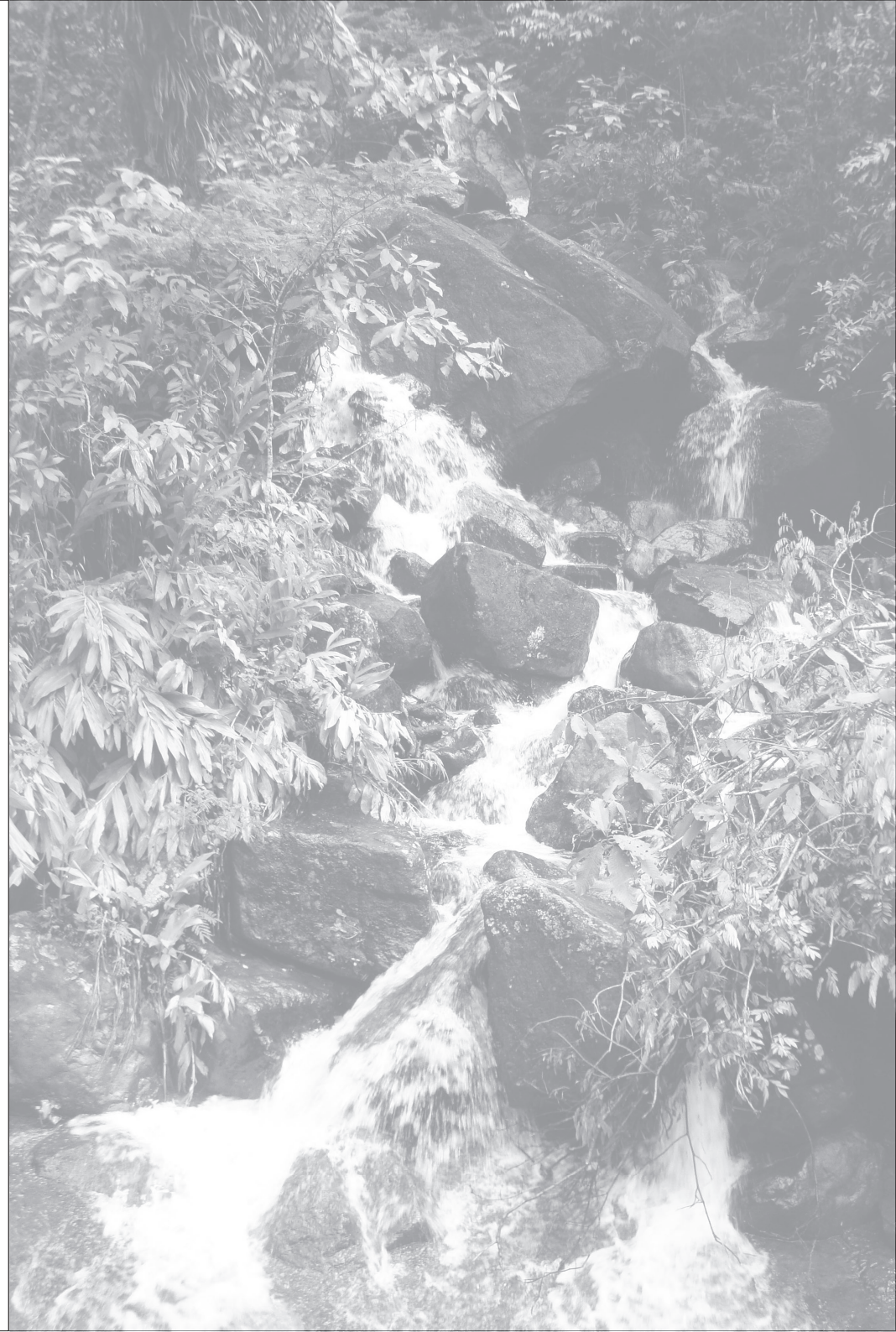
Invitamos a los padres y a los educadores a descubrir la belleza de estos pensamientos en forma de poemas. Y a recordar que el niño y el joven entran a la poesía sin pedirle explicaciones lógicas, fascinados por su musicalidad. De ahí que el ejercicio de memorizar poemas sea uno de los mejores caminos. W. H. Auden dijo alguna vez: “si tuviera que enseñar poesía instaría a los alumnos a aprender poemas de memoria es la mejor forma de enquistar el gusto.”

En cuanto más temprano se acerque al niño a una experiencia gratificante con la lectura, tendremos mayores posibilidades de crear lectores.

Buscamos que este libro sea una exploración con dos propósitos: promover la lectura y educar sobre el agua y la madera. Los poemas son particularmente efectivos para este propósito.

Dedicamos este libro a Camilo Duque Donadío, guía y educador en campos de verano en los cuales compartía con sus alumnos el amor por la naturaleza. Camilo murió a los treinta y cuatro años mientras bajaba por un rápido en un río de Colombia.

*José Zuleta
Compilador*



ÍTALO CALVINO



“Acabo de despertarme, tengo todavía los ojos llenos de sueño, pero soy perfectamente consciente de que el gesto que realizo para inaugurar mi día es un acto decisivo y solemne que me pone en contacto con la cultura y la naturaleza al mismo tiempo, con milenios de civilización humana y con el alumbramiento de las eras geológicas que han dado forma al planeta. Lo que le pido a la ducha es sobre todo que me confirme, como amo del agua, como perteneciente a esa parte de la humanidad que ha heredado de los esfuerzos de generaciones la prerrogativa de llamar el agua para que le llegue con la simple rotación de un grifo, como detentador del privilegio de vivir en un siglo y en un lugar en los que se puede gozar en cualquier momento de la más generosa profusión de aguas límpidas. Y sé que para que este milagro se repita cada día, tienen que darse una serie de condiciones complejas, por lo cual la apertura de un grifo no puede ser un gesto distraído y automático, sino que requiere una concentración, una participación interior”.

COSMOLOGÍA KOGUI



Primero estaba el mar. Todo estaba oscuro. No había sol ni luna, ni gente, ni animales, ni plantas. Sólo el mar estaba en todas partes. El mar era la Madre. Ella era agua por todas partes y ella era río, laguna, quebrada y mar y así ella estaba en todas partes. Así primero sólo estaba la Madre. Se llamaba Gaulchováng. La Madre no era gente, ni nada, ni cosa alguna. Ella era alúna. Ella era espíritu de lo que iba a venir y ella era pensamiento y memoria. Así la Madre existió solo en alúna, en el mundo más abajo, en la última profundidad sola.

LA BIBLIA



GÉNESIS

En el principio creó Dios los cielos y la tierra.
Y la tierra estaba desadornada y vacía; y las
tinieblas estaban sobre la faz del abismo; y el
Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las
aguas.

Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.

Y vio Dios que la luz era buena; y apartó Dios a
la luz de las tinieblas.

Y llamó Dios a la luz Día; y a las tinieblas llamó
Noche; y fue la tarde y la mañana un día.

Y dijo Dios: Sea posible un espacio en medio de
las aguas, y haya apartamiento entre aguas y
aguas.

E hizo Dios una extensión, y apartó las aguas
que están debajo de las aguas que están sobre el abismo;
y fue así.

Y llamó Dios a la bóveda superior Cielos; y fue la tarde
y la mañana el día segundo.

Y Dijo Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase la seca; y fue así.

Y llamó Dios a la seca, Tierra; y a la reunión de las aguas llamó Mares; y vio Dios que era bueno.

Y dijo Dios: Produzca la tierra yerba verde, yerba que haga simiente: árbol de fruto que haga fruto según su naturaleza, que su simiente esté en él sobre la tierra: y fue así.

Y produjo la tierra yerba verde, yerba que hace simiente: árbol de fruto que dé frutos según su naturaleza;

y fue así.

y vio Dios que era bueno.

LA CONQUISTA DEL AGUA Y OTRAS CREACIONES

*Mito de los indígenas Catíos
del Pacífico colombiano¹*



Caragabí, dueño de este mundo que habitamos, brotó de la saliva de Tatzitzetze, el preexistente, el primer padre, el padre de todos,

Él sostiene el mundo entre los tres primeros dedos de su mano derecha y cuando quiere descansar la pasa a la izquierda; por eso tiembla la Tierra.

Caragabí, que es el dios de arriba, vive en su mansión de Ntre, en el cielo, en las alturas.

Cuando al principio no había nada, tampoco había agua.

Untré lo estaba haciendo todo y supo que la hormiga Jaburrá, la conga, que era redonda como una garrapata, sí tenía agua y se la pidió. Pero ella la escondió en su boca y no quiso darla. Entonces Untré le apretó a la conga su barriga

¹ - Cfr. Castro Torrijos R. Citado por Teresa Arango Bueno en "Precolombia", Bogotá, 2ª edición, 1963, págs, 185, 186.

y así soltó el agua. Por eso la hormiga tiene cintura. En ese momento supieron dónde estaba el agua, la conga dijo que estaba escondida en un árbol muy grande que era el jenené.

Untré juntó a todas las gentes que había para cortar el árbol y sacar el agua. La gente golpeaba con sus hachas y sacaba astillas, pero después el tronco quedaba como si nada le hubiera pasado.

El dios se dio cuenta de que un hombre que estaba ayudando a tumbar el jenené, era amigo de la rana Pocoró y le avisaba a la rana cuando el árbol estaba a punto de caer. Entonces Pocoró brincaba al árbol y en el acto quedaba sano del todo.

Untré pisoteó al hombre y lo volvió rana. Y como el pisón fue tan duro, las ranas tienen la rabadilla quebrada y los ojos saltones y no caminan paradas, sino con la barriga en el suelo.

Untré buscó otros hombres para tumbar el árbol y se quedó cuidando. A los cuatro días lo mocharon, pero no cayó sino que se quedó colgado del bejuco migurú. Como en esa época los pájaros eran gente, dios le dijo al paletón, quihua-ra, al tucán, que cortara el bejuco con su largo pico.

El paletón no pudo y entonces dios lo condenó a no poder quebrar las frutas sino a que las tragara enteras.

Después vino la lora michitá y como tampoco pudo cortar el bejuco, se fue diciendo: eran, eran, eran, guere, guere, guere.

Acudió entonces el bagará, el guacamayo y con su duro pico pudo desenredar los bejucos, cortándolos y allí sí cayó el árbol que estaba lleno de agua. De sus ramas salieron los ríos y las quebradas y de su tronco salió el mar, pero como el tronco se rajó, salieron dos mares, el uno que está en Acandí y el otro que está en Juradó.

El mar era de agua dulce y entonces Untré le dijo al demonio Tumiá, que era muy malo, que le pusiera sal. Dios

quería quedarse con su mitad de sal para darla a las gentes y Tumiá quería quedarse con la otra mitad para venderla en capachos. Ninguno largaba su parte y el mar seguía dulce.

Entonces Untré cogió una cucharada de totumo, la llenó de sal y la tiró al agua, y así se volvió salada. Tumiá lloró en el agua y por eso también es amarga.

Ya la gente tenía agua dulce y salada pero no tenía candela. Algunos le contaron a dios, que el lagarto Boicamia sí tenía y que se la ponía de noche en los ojos para ver más lejos.

Le pidieron la candela, pero el lagarto la negó.

El lagarto tenía su horror, su nasa, y se fue a pescar sábalo. El dios se convirtió en sábalo y se metió en las redes de Boicamia, que lo cogió y lo puso al humo. Entonces Untré, que estaba convertido en sábalo, cogió la candela y se fue.

Ya tenían entonces agua y fuego, pero no tenían nada para cocinar. En vista de eso, Untré cogió un palito y lo tiró al patio y allí mismo resultó el plátano hartón.

Tumiá quiso entonces hacer otro tanto y tiró otro palito al patio, pero lo que resultó fue el platanillo que no echa racimo sino una flor colorada. Untré dijo que Tumiá no sabía hacer las cosas y tiró otro palito que se brotó en retoños de caña dulce para chupar y hacer guarapo. Tumiá, a su turno, tiró otro palito y resultó la cañabrava. Y así, siguieron haciendo plantas comestibles y no comestibles.

En esa época, allá en Dochará, en el río San Juan, solamente había hombres, pero llegó la lora Care, de copete amarillo y que habla como la gente y les dijo a los hombres que las mujeres estaban en Coredó.

Entonces todos se fueron para allá y era verdad que apenas había mujeres en Coredó y cada uno de los hombres cogió la suya. Y hubo algunos que cogieron dos, pero se encartaron porque todas querían parumas y chaquiras y entonces solamente siguieron cogiendo de a una.

EL TAO



SOBRE EL AGUA Y EL ORIGEN

Hay una cosa sin forma pero completa
que existía antes que el cielo y la tierra;
sin sonido, sin sustancia,
de nada depende, es inmutable,
todo lo impregna, es infalible.
Se la puede considerar la madre
de todo cuanto existe bajo el cielo.
No conozco su verdadero nombre.

Nada bajo el cielo es más blando y suave que el agua,
pero cuando ataca las cosas duras y resistentes
ninguna de ellas puede superarla.
Que lo suave vence a lo resistente
y lo blando vence a lo duro
es cosa que todo el mundo sabe,
pero que nadie utiliza.

El mayor bien es como el agua.
La bondad del agua está en que favorece a los diez mil seres
pero no exige atención,
sino que se contenta con lugares que los hombres des-
precian.
Por eso el agua está tan cerca del Tao.

EL CORÁN



Es Él quien envía los vientos como nuncios que preceden su misericordia. Cuando están cargados de nubes pesadas, las empujamos a una tierra yerta y hacemos que llueva en ella y que salgan, gracias al agua, frutos de todas clases. Árboles que nos darán maderas.

CARTA DEL JEFE SEATTLE



El agua cristalina que corre por los ríos y arroyuelos, no es solamente agua sino que también representa la sangre de nuestros antepasados; si les vendemos las tierras, deben recordar que es sagrada y a la vez que deben enseñar a sus hijos que es sagrada y que cada reflejo fantasmagórico en las claras aguas de los lagos, cuenta los sucesos y memorias de las vidas de nuestras gentes. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre.

Los ríos son nuestros hermanos y sacian nuestra sed; son portadores de nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos. Si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben recordar y enseñarles a sus hijos que los ríos son nuestros hermanos y también lo son suyos, y por lo tanto deben tratarlos con la misma dulzura con que se trata a un hermano.

LO QUE DICE LA CIENCIA



La vida se produjo hace unos 4.000 millones de años, en las lagunas y océanos de la Tierra primitiva. Los primeros seres vivos no eran tan complejos como un organismo unicelular, que ya es una forma de vida muy sofisticada. Los primeros balbuceos fueron mucho más humildes. En aquellos días primigenios, los relámpagos y la luz ultravioleta del Sol descomponían las moléculas simples, ricas en hidrógeno, de la atmósfera primitiva, y los fragmentos se recombinaban espontáneamente dando moléculas cada vez más complejas. Los productos de esta primera química se disolvían en los océanos, formando una especie de sopa orgánica cuya complejidad crecía paulatinamente, hasta que un día, por puro accidente, nació una molécula que fue capaz de hacer copias bastas de sí misma, utilizando como bloques constructivos otras moléculas de la sopa primigenia.

Cosmos Carl Sagan

RUMI



**EL DÍA DE
LA RESURRECCIÓN**

(...) comenzamos
como un mineral.
Emergimos a la vida de las plantas
y al estado animal y luego seres humanos
y siempre olvidamos nuestros estados anteriores,
excepto en la temprana primavera
cuando recordamos levemente
ser verdes otra vez.

DINASTÍA TANG



Ni el agua que transcurre torna a su manantial,
Ni la flor desprendida de su tallo
vuelve jamás al árbol que la dejó caer.

DE LA POETISA LI TS'ING CHAO



SOLA EN LA NOCHE

La lluvia tibia y el viento suave
han liberado hoy por vez primera al sauce de los
fríos cristales de la nieve.
Me extasié contemplando los melocotoneros, y mis
mejillas trascienden ya tímidamente la primavera de
mi corazón.

Mis pensamientos, como turbados por el vino,
mis sentimientos transidos de poesía,
¿Quién los compartirá, fundiendo con las mías
sus lágrimas fraternas?
Se ajaron los afeites de mi rostro, y me pesan los
ornamentos del peinado.

Envuelta aún en ropas invernales,
lánguidamente hundida entre colinas de cojines
recamados de oro.

Al reclinarme, se hieren contra ellos los fénix
que rematan las horquillas de mi tocado.
Inmensa en soledad, guardo en mi corazón una
melancolía densa y amarga, sin ningún
sueño placentero y bello.

Y, en la noche que avanza, corto y dispongo la
floración de las antorchas.

AL LAGO LLEGÓ EL VIENTO



Al lago llegó el viento. Las dilatadas ondas se
extienden infinitas.

Ya el otoño envejece, y son raros los juncos en el río.
El rielar de las aguas y el colorido de los montes
conmueven siempre al hombre.

Imposible cansarse de alabar sus bellezas siempre
nuevas.

Ya los lotos lograron la plenitud madura de su forma
y su vejez las flores de nenúfar.

El rocío refrescó las blancas floraciones acuáticas
y las hierbas de la ribera baja.

Adormecidas en la arena, las garzas y las gaviotas
no se dignan siquiera volver la cabeza,
y parecen reprochar a los hombre que tornaran
tan pronto.

LU YIU



Envueltos en la lluvia, sobre azuladas aguas,
bogamos de Oeste a Este.
Amarro mi barquilla
al amparo propicio de los sauces.
La vigilia tercera me despierta,
en medio de la noche, del letargo
causado por el vino.
Sigue ardiendo la lámpara.
Tendido en mi barquilla,
oigo el “siu” de la lluvia
sobre el toldo trenzado de bambúes.

POESÍA QUECHUA



NUBE

(Fragmento)

Bella princesa,
tu propio hermano
rompe
el vaso que llevas.
Entonces
luce el relámpago,
gruñe el trueno,
cae el rayo.
Tú princesa,
nos das
tu lluvia;
también, a veces,
el granizo
y la nieve.

GABRIEL ZAID



ADORACIÓN

Aguas nocturnas, silenciosas,
se abren, caen en sí mismas,
exaltadas.

La nariz,
La canoa.

Y viéndolo bien, ¿somos Dios?

¿Qué dices?

Bogar por aguas deliciosas.
Ser feliz porque eres.

FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



“Llueve la mayor parte del año.
Ejércitos inmensos de nubes se lanzan en
la atmósfera del seno del Océano Pacífico.
El viento oeste que reina constante-
mente en estos mares, las arroja dentro
del continente; los Andes las detienen en
la mitad de su carrera. Aquí se acumulan
y dan a esas montañas un aspecto sombrío
y amenazador; el cielo desaparece; por todas
partes no se ven sino nubes pesadas y negras
que amenazan a todo viviente. Una calma
sofocante sobreviene; este es el momento
terrible; ráfagas de viento dislocadas arrancan
árboles enormes; explosiones eléctricas, truenos
espantosos; los ríos salen de su lecho; el mar
se enfurece; las olas inmensas vienen a estrellarse
sobre las costas; el cielo se confunde con la tierra
y todo parece que anuncia la ruina del universo.
En medio de éste conflicto el viajero palidece,

mientras que el habitante del Chocó, duerme tranquilo en el seno de su familia. Una larga experiencia le ha enseñado que los resultados de estas convulsiones de la naturaleza, son pocas veces funestos; que todo se reduce a luz y agua y ruido, y que dentro de pocas horas se restablece el equilibrio y la serenidad”.

TOMÁS GONZÁLEZ



**FINAL DEL
MAR PACÍFICO**

Pues yo cuando me vaya,
también me llevaré esa costa.
Tras mucho luchar, tal vez,
y cediendo todo en un segundo
arrastraré conmigo a lo profundo
la abundancia inenarrable de sus selvas,
el verdor puro de sus plátanos,
sus bahías y relámpagos, sus barcos
hinchados por la humedad
y desvencijados por el viento,
sus garzas y manglares,
sus aguaceros abiertos.

NICOLÁS GUILLÉN



**UNA CANCIÓN
EN EL MAGDALENA**

(Colombia)

Sobre el duro Magdalena,
largo proyecto de mar,
islas de pluma y arena
graznan a la luz solar.
Y el boga, boga.

El boga, boga
preso en su aguda piragua,
y el remo, rema: interroga
al agua.
Y el boga, boga.

Verde negro y verde verde,
la selva elástica y densa,

ondula, sueña, se pierde,
camina y piensa.

Y el boga, boga.

¡Puertos
de oscuros brazos abiertos!
Niños de vientre abultado
y ojos despiertos.

Hambre. Petróleo. Ganado.

Y el boga, boga.

Va la gaviota esquemática,
con ala breve y sintética,
volando apática...

Blanca, la garza esquelética.

Y el boga, boga.

Sol de aceite. Un mico duda
si saluda o no saluda
desde su palo, en la alta
mata donde chilla y salta
y suda...

Y el boga, boga.

¡Ay, qué lejos Barranquilla!
Vela el caimán a la orilla
del agua, la boca abierta.
Desde el pez, la escama brilla.
Pasa una vaca amarilla
muerta.

Y el boga, boga.

El boga, boga,
sentado,
boga.

El boga, boga
callado,
boga.

El boga, boga
cansado,
boga...

El boga, boga,
preso en su aguda piragua,
y el remo, rema: interroga
al agua.

ÁLVARO MUTIS



NOCTURNO

Esta noche ha vuelto la lluvia sobre los cafetales.
Sobre las hojas de plátano,
sobre las altas ramas de los cámbulos,
ha vuelto a llover esta noche un agua persistente y
vastísima
que crece las acequias y comienza a henchir los ríos
que gimen con su nocturna carga de lodos vegetales.
La lluvia sobre el cinc de los tejados
canta su presencia y me aleja del sueño
hasta dejarme en un crecer de las aguas sin sosiego,
en la noche fresquísima que chorrea
por entre la bóveda de los cafetos
y escurre por el enfermo tronco de los balsos gigantes.
Ahora, de repente, en mitad de la noche
ha regresado la lluvia sobre los cafetales
y entre el vocerío vegetal de las aguas
me llega la intacta materia de otros días
salvada del ajeno trabajo de los años.

**PORFIRIO
BARBAJACOB**

Fragmento



El agua de la acequia, brillante y fresca y pura,
no pasa alegre y gárrula cantando su cantar;
la acequia se ha borrado bajo la fronda oscura,
y el chorro, blanco y fúlgido, ni riela ni murmura...
Señor, ¿No os hace falta su música cordial?

DULCE MARÍA LOINAZ



LOS ESTANQUES

Yo no quisiera ser más que un estanque
verdinegro, tranquilo, limpio y hondo:
Uno de esos estanques
que en un rincón oscuro
de silencioso parque,
se duermen a la sombra tibia y buena
de los árboles.

¡Ver mis aguas azules en la aurora,
y luego ensangrentarse
en la monstruosa herida del ocaso...!
Y para siempre estarme
impasible, serena, recogida,
para ver en mis aguas reflejarse
el cielo, el sol, la luna, las estrellas,
la luz, la sombra, el vuelo de las aves...
¡Ah el encanto del agua inmóvil, fría!
Yo no quisiera ser más que un estanque.

**JOSÉ ÁLVAREZ
BARAGAÑO**



LA HERMANA AGUA

El agua se desliza por la pluma
con un olor de besos infinitos,
de jazminadas ciudades de la carne;
el agua sucia de fibras inmortales
que dejan correr sus caricias al punto de tus manos;
el agua que se tiene, el agua al agua invade
llevando los recuerdos de mis noches pasadas,
las primaveras de un cuerpo tan sediento
que ni tan sólo su profunda invasión
le da plenitud de lo que sueña.

El agua que se lleva cada día un recuerdo
de las batallas de nuestro cuerpo agrio,
por soltar a las inmensas cadenas de la angustia
cuando limpia sus sedas de las evocaciones.

El agua que se llevará el cáliz del placer
 y de amargas ausencias y de besos furtivos
 que bajo nuestras sábanas se ocultan,
 de nuestras nocturnas luchas,
 de nuestros nocturnos goces,
 esa agua la odio, quisiera vivir por siempre
 en la suciedad de tus besos, de tus caricias
 para que así las cosas se vuelvan imborrables,
 porque un vestido viejo guarda más vida
 que la más profunda de las memorias,
 odio esa agua, con profundidad la odio,
 porque sale de nuestra alcoba y se tiende en la calle
 para gritar el alma más secreta, la que no es de nadie,
 sino de unas sábanas, de un lavabo y un alma
 ebria de incertidumbre;
 el agua y el jabón que se llevan tu recuerdo,
 que lo muestran al vendedor azul de los periódicos,
 al bohemio con errabunda pesantez en las piernas,
 a todos los que se mojan los pies y los zapatos
 con esa agua sucia de una suciedad tan noble,
 esa agua que no refrescará sino una memoria,
 y que borra los gritos de gozo de las sábanas,
 y se lleva el alma de lo acontecido.
 La noche que leí un libro y te esperaba,
 el día que rompí un frasco de perfume sin quererlo,
 o el amanecer en que fue de nuevo campo de batalla el
 lecho.
 Esa agua que dará vida a los jazmines
 que brotan en la acera,
 que alimentará una humedad que surge en las ciudades,
 casi que es el único testigo de nuestro amor,
 y casi es la necesidad de dotar nuestro secreto
 de nuevos confidentes, el césped, el aire, el llanto,

y los pies de las niñas y niños que no saben de amor
 y los altos álamos solos que beben nuestra compañía,
 nuestra conjunción de cuerpos
 en la presión emocional de sus raíces.

CORAL BRACHO



DEJA QUE ESPARZA SU HUMEDAD

He ido cerrando, una a una, las puertas;
las ventanas están urdidas de hiedra,
de arena fina; en los pretiles se acumulan las aguas.
Casa de lirios y brebajes ocultos,
de patios hondos.
Pequeños charcos de luz donde crecen y cohabitan los
gansos
y las retamas. Sauce de tierra fría. De aquí
los volcanes, las caudas,
los desvaríos. Frágil cerco la arena de los destellos;
humo denso las llamas.
Entre paredes el trazo débil de los recuerdos, la incisión
de los grillos.
Como una oscura tajada a mitad.

El tiempo,
de pronto, se arremolina; deja pasar
esa presencia anfibia,
esa cauda imprecisa
por los canales, por los esteros, por las orillas. Deja
que se desborde.

En los portales, como ruido de cobre,
como risa de niñas, los colores responden.
Las luminarias en los umbrales.
Los tordos bajan al polvo;
los loros gritan y encienden las estancias, el aire;
en sus jaulas de alambre, en sus redes de alcándaras y
ramajes.
El licor del estío; el aroma incisivo del heliotropo.

Bajo las tablas, el temor y la calma.

Deja que pasen,
deja que inunden con su sombra imprecisa
los resquicios, las fuentes, los piracantos,
deja que impregnen su ansiedad de batracios
en las baldosas tibias.
Savia de lirios.
Como una oscura tajada. Las tardes brotan de los
vapores
en la terraza; las noches mecen la flama.
De aquí, los arcos,
los algarrobos
y los delirios.

DEL ULISES DE JOYCE



¿Qué es lo que admiró Bloom, amante del agua, chupador de agua, aguatero, volviendo al fogón?

Su universalidad; su democrática igualdad y su naturaleza fiel a sí misma que la lleva a buscar su propio nivel; su vastedad oceánica sobre la proyección de Mercator; su insondable profundidad en la fosa de Sundam, en el Pacífico, que excede de las 8.000 brazas; el incansable movimiento de sus olas y partículas de su superficie, que visitan por turno todos los puntos de sus orillas; la independencia de sus unidades componentes; la variabilidad de los estados del mar; su hidrostática en las aguas muertas y en las grandes mareas; su subsistencia siguiendo a sus furias; su esterilidad en los congelados casquetes circumpolares; ártico y antártico; su importancia climática y comercial; su preponderancia de 3 a 1 sobre la tierra del globo; su indiscutible hegemonía que se extiende por leguas cuadradas sobre toda la región por debajo del trópico subecuatorial de Capricornio; la milenaria estabilidad de su fosa primitiva; su lecho fangosoleonado; su capacidad para disolver y mantener en

suspensión todas las sustancias solubles incluyendo millones de toneladas de los más preciosos metales; sus lentas erosiones de penínsulas y promontorios tendientes al descenso; sus depósitos de aluvión; su peso, volumen y densidad; su imperturbabilidad en las lagunas y lagos de altitud; sus gradaciones de color en las zonas tórridas, templadas y frías; su vehicular sistema de ramificaciones continentales, cursos de agua que atraviesan lagos, y ríos cuyos cauces crecen por los afluentes en su camino hacia el océano, y corrientes transoceánicas; el Gulfstream, corrientes al norte y al sur del ecuador; su violencia en los maremotos, tifones, pozos artesianos, erupciones, torrentes, turbiones, crecientes, trombas, corrientes subterráneas, líneas de división de las aguas, bajantes de las aguas, geisers, cataratas, vorágines, maëlstroms, inundaciones, diluvios, lluvias torrenciales; su vasta curva circunterrestre horizontal; el misterio de sus saltos, su humedad latente, revelada por instrumentos rabadomantes e higrométricos, evidenciada por la cavidad en el muro de la puerta de Ashton, la saturación del aire, la destilación del rocío; la simplicidad de su composición; dos partes constitutivas de hidrógeno por una parte constitutiva de oxígeno; sus virtudes curativas; la flotabilidad en las aguas del Mar Muerto; su perseverante infiltración en arroyuelos, canales, presas deficientes, vías de agua en los navíos; sus propiedades para limpiar, apagar la sed y el fuego, nutrir la vegetación; su inhabilidad de paradigma y parangón; sus metamorfosis en vapor, bruma, nube, lluvia, cellisca, nieve, granizo; su fuerza en los rígidos diques; su variedad de formas en los lagos y las bahías y los golfos y las caletas y los estrechos y las lagunas y los atolones y los archipiélagos y las profundidades y los fiordos y los estuarios y los brazos de mar; su dureza en los glaciares, icebergs y témpanos flotantes; su docilidad para el trabajo en las

máquinas hidráulicas, las ruedas de molino, las turbinas, las dínamos, las usinas de energía eléctrica, los lavaderos, las curtidurías, los establecimientos textiles; su utilidad en los canales, ríos navegables, diques secos y flotantes; su potencialidad comprobable considerando las mareas o los cursos de agua cayendo de nivel en nivel; su fauna y flora submarinas (anacústica y fotófoba), verdaderos habitantes del globo si no por la importancia por el número; su ubicuidad, ya que ella constituye el 90% del cuerpo humano; lo nocivo de sus flujos lacustres, los pantanos pestilentes, el agua descompuesta de los floreros, los charcos estancados en la luna menguante.

RADINDRANATH TAGORE



GITANJALI

LX

En las playas de todos los mundos, se reúnen los niños.
El cielo infinito se encalma sobre sus cabezas; el agua,
impaciente, se alborota.
En las playas de todos los mundos, los niños se reúnen,
gritando y bailando...

No buscan tesoros, ni saben echar la red.
El mar se alza, en una carcajada
y brilla pálida la playa sonriente.
Olas cantan a los niños baladas incomprensibles.

En las playas de todos los mundos, se reúnen los niños.
Rueda la tempestad por el cielo sin caminos,
los barcos naufragan en el mar sin rutas, y los niños juegan.

En las playas de todos los mundos, se reúnen, en una
gran fiesta, todos los niños.

JAIME JARAMILLO ESCOBAR



RUEGO A NZAMÉ

Dame una palabra antigua para ir a Angbala,
con mi atado de ideas sobre la cabeza.
Quiero echarlas a ahogar al agua.

Una palabra que me sirva para volverme negro,
quedarme el día entero debajo de una palma,
y olvidarme de todo a la orilla del agua.

Dame una palabra antigua para volver a Angbala,
la más vieja de todas, la palabra más sabia.
Una que sea tan honda como el pez en el agua.

Quiero volver a Angbala.

ORESTE DONADÍO



CAMILO Y EL AGUA

I

Que permanezcan los días de la infancia,
Los árboles reverdeciendo en tu mirada
y tus manos puliendo la madera
hasta su desnudez dorada y mansa

Que el fuego bese tus labios inmóviles
Y el río que respiró en tu pecho
Te lleve de regreso, aguas arriba,
Al Manatíal de todo nacimiento

II

Alma del río, Raudal entre dos peñas
Que doblegaste su cuerpo vigoroso,
Acógelos en tus brazos ondulantes,
Elévalo hasta un dulce remanso

Y que allí beba el agua de un mar ignoto,
agua que no se llama agua,
agua para abreviar su sed aún tan joven
y toda la sed nuestra de abrazarte.

A Camilo Duque Donadío in memoriam

FEDERICO

GARCÍA LORCA



LLUVIA

La lluvia tiene un vago secreto de ternura.
algo de soñolencia resignada y amable,
una música humilde se despierta con ella
que hace vibrar el alma dormida del paisaje.

Es un besar azul que recibe la Tierra,
el mito primitivo que vuelve a realizarse.
El contacto ya frío de cielo y tierra viejos
con una mansedumbre de atardecer constante.

Es la aurora del fruto. La que nos trae las flores
y nos unge de espíritu santo de los mares.
La que derrama vida sobre las sementeras
y en el alma tristeza de lo que no se sabe.

La nostalgia terrible de una vida perdida,
el fatal sentimiento de haber nacido tarde,
o la ilusión inquieta de un mañana imposible
con la inquietud cercana del color de la carne.

El amor se despierta en el gris de su ritmo,
 nuestro cielo interior tiene un triunfo de sangre,
 pero nuestro optimismo se convierte en tristeza
 al contemplar las gotas muertas en los cristales.
 Y son las gotas: ojos de infinito que miran
 al infinito blanco que les sirvió de madre.

Cada gota de lluvia tiembla en el cristal turbio
 y le dejan divinas heridas de diamante.
 Son poetas del agua que han visto y que meditan
 lo que la muchedumbre de los ríos no sabe.
 ¡Oh lluvia silenciosa, sin tormentas ni vientos,
 lluvia mansa y serena de esquila y luz suave,
 lluvia buena y pacífica que eres la verdadera,
 la que amorosa y triste sobre las cosas caes!

¡Oh lluvia franciscana que llevas a tus gotas
 almas de fuentes claras y humildes manantiales!
 Cuando sobre los campos descendes lentamente
 las rosas de mi pecho con tus sonidos abres.

El canto primitivo que dices al silencio
 y la historia sonora que cuentas al ramaje
 los comenta llorando mi corazón desierto
 en un negro y profundo pentagrama sin clave.

Mi alma tiene tristeza de la lluvia serena,
 tristeza resignada de cosa irrealizable,
 tengo en el horizonte un lucero encendido
 y el corazón me impide que corra a contemplarle.
 ¡Oh lluvia silenciosa que los árboles aman
 y eres sobre el piano dulzura emocionante;
 das al alma las mismas nieblas y resonancias
 que pones en el alma dormida del paisaje!

ÁRBOLES

¡Árboles!
 ¿Habéis sido flechas
 caídas del azul?
 ¿Qué terribles guerreros os lanzaron?
 ¿Han sido las estrellas?
 Vuestras músicas vienen del alma de los pájaros,
 de los ojos de Dios,
 de la pasión perfecta.
 ¡Árboles!
 ¿Conocerán vuestras raíces toscas
 mi corazón en tierra?

PABLO NERUDA



ENTRADA A LA MADERA

Con mi razón apenas, con mis dedos,
con lentas aguas lentas inundadas,
caigo al imperio de los nomeolvides,
a una tenaz atmósfera de luto,
a una olvidada sala decaída,
a un racimo de tréboles amargos.

Caigo en la sombra, en medio
de destruidas cosas,
y miro arañas, y apaciento bosques
de secretas maderas inconclusas,
y ando entre húmedas fibras arrancadas
al vivo ser de substancia y silencio.

Dulce materia, oh rosa de alas secas,
en mi hundimiento tus pétalos subo
con pies pesados de roja fatiga,

y en tu catedral dura me arrodillo
golpeándome los labios con un ángel.

Es que soy yo ante tu color de mundo,
ante tus pálidas espadas muertas,
ante tus corazones reunidos,
ante tu silenciosa multitud.

Soy yo ante tu ola de olores muriendo,
envueltos en otoño y resistencia:
soy yo emprendiendo un viaje funerario
entre tus cicatrices amarillas:
soy yo con mis lamentos sin origen,
sin alimentos, desvelado, solo,
entrando oscurecidos corredores,
llegando a tu materia misteriosa.

Veo moverse tus corrientes secas,
veo crecer manos interrumpidas,
oigo tus vegetales oceánicos
crujir de noche y furia sacudidos,
y siento morir hojas hacia adentro,
incorporando materiales verdes
a tu inmovilidad desamparada.

Poros, vetas, círculos de dulzura,
peso, temperatura silenciosa,
flechas pegadas a tu alma caída,
seres dormidos en tu boca espesa,
polvo de dulce pulpa consumida,
ceniza llena de apagadas almas,
venid a mí, a mi sueño sin medida,
caed en mi alcoba en que la noche cae

y cae sin cesar como agua rota,
y a vuestra vida, a vuestra muerte asidme,
a vuestros materiales sometidos,
a vuestras muertas palomas neutrales,
y hagamos fuego, y silencio, y sonido,
y ardamos, y callemos, y campanas.

WALT WHITMAN



EL AMOR DE LAS ÁGUILAS

Yo caminaba por la senda que bordea el río
(mi paseo matinal, mi descanso)

Cuando hendió el aire, un sonido apagado y súbito,
el amor de las águilas

Su violento contacto amoroso en las alturas
del espacio,
el abrazo, las garras entrelazadas, una rueda viviente
cuatro alas agitándose, dos picos,
torbellinos de masas apretadas
precipitándose, dando vueltas, cayendo en espirales,
hasta detenerse sobre el río, las dos que son sólo una:
descansan un momento, se mecen en el aire quedamente,
se separan, desunen las garras,
Ascienden otra vez, con sus alas lentas y firmes
y prosiguen su vuelo, solos y divergentes,
Ella y él.

JOSÉ ZULETA



BOCAS DE SATINGA

La selva se desgrana por hilos de arcilla y agua.
En lentas balsas bajan las trozas buscando el mar.
Sobre la balsa que se desliza en la corriente
hay encendida una hoguera,
los leños de mangle están húmedos,
el humo envuelve las fantasmales formas de los bogas.
En la marmita de peltre se calienta el café,
llueve, llueve el aire
se respira el agua... la balsa avanza.
Chaquiro, Sajo, Amarillo, Cedro, Tangare,
Comino, Flor Morado y Chanúl.
Tantos años erguidos; como casa de pájaros,
camino de ardillas, trapecio de micos, sombra de orquí-
deas,
filtros de luz...
La balsa avanza en un cortejo fúnebre
hacia Bocas de Satinga.

ÁRBOLES

Nada más abierto que un árbol,
más dispuesto a que todo lo transite,
al feliz albedrío de la lluvia,
del pájaro...
a que se aloje el nido,
el peregrino en su sombra,
el agua en la savia certeza de su sangre.
Dado a la luz, a la noche, al frío,
a la quietud del tiempo,
al rayo, a la tormenta,
a que el fruto se tiña de colores maduros.
En el silencio de su serena majestad
habita un canto.

DESDE EL JARDÍN

En un hilo desciende...

Instalada en el aire
teje la transparencia,

atrapa vuelos en la urdimbre
y amortaja con sedas claras,
las víctimas de su ingenio invisible.

Amanece,
la lluvia y el sol
han hecho de su red una gran lámpara:
pendiendo de los hilos del aire
miles de gotas atrapan la luz,
el collar de cuentas líquidas relumbra,
arañando el aire
por una hebra libre sube al milagro.

TOMADOS DE LAS MANOS

Hace años
las ardillas viajaban
de la costa Caribe,
a la costa pacífica,
de rama en rama
sin bajar al suelo.
Era cuando los árboles
estaban tomados de las manos
jugando a la ronda de los bosques.

FERNANDO HERRERA



**DEPÓSITO DE
MADERAS APONTE**

Vuelve a la bodega
del hombre que vende la madera.
Mira cómo se pasea airoso
entre los troncos,
cómo avanza con pasos afelpados
por entre el aserrín y las virutas
- tal un carnicero
pisoteando sus espejos de escarlata -.
Ve allí,
contempla la inocencia
de este dulce verdugo
que pondera las virtudes de sus tablas:
la madera del comino,
que aunque húmeda no se tuerce;
la firmeza del guayacán,

que puede llegar a trizar
 los dientes de acero de las sierras circulares;
 el manso cedro rojo del Caquetá,
 que contará sus historias
 desde los suaves brazos de su silla.

Vuelve,
 ama como él, te digo,
 estos árboles resignados
 a la muerta geometría.
 Vuelve,
 pues no es un hombre malo
 el hombre que vende la madera.
 Verás cómo también por el olor
 sabe distinguirlas
 y se acerca a ellas
 inclinando la cabeza,
 como si besara
 un íntimo cuello de muchacha.

LEÑA

Rara vez es cortada para ese propósito. Son por lo general ramas secas de los eucaliptos que caen con gran estrépito, trozos abandonados de estacones podridos, cortezas secas de árbol, troncos nudosos de espino encontrados en medio de las cenizas después del chisporroteo de resina de sus ramas aceitosas. Se recogen sin mayor pretensión en el campo, como quien levanta un hierbajo –sin hacer una labor– y se amontonan junto a la chimenea, que se inicia con las más frágiles ramas secas de los cipreses. Va creciendo entonces el fuego –va creciendo–, hasta hacer de la noche lóbrega y fría de Santana una fiesta de calor y de luz crepitante.

FRIEDRICH NIETZSCHE



UN ÁRBOL

Un árbol nos recuerda que para crecer hacia lo alto, hacia lo espiritual, lo abstracto, es necesario estar bien arraigado en la tierra, en lo concreto, en la materia.

Es al igual que el ser humano, un ser que une cielo y tierra.

Es el portador del fruto acabado, y al mismo tiempo, está en pleno proceso de desarrollo.

Nosotros, como seres humanos, somos la máxima expresión de la creación y al mismo tiempo

estamos aún en proceso de crecimiento.

ANTONIO MACHADO



POEMA DEL ÁRBOL

Árbol, buen árbol, que tras la borrasca
te erguiste en desnudez y desaliento,
sobre una gran alfombra de hojarasca
que removía indiferente el viento...
Hoy he visto en tus ramas la primera
hoja verde, mojada de rocío,
como un regalo de la primavera,
buen árbol del estío.
Y en esa verde punta
que está brotando en ti de no sé dónde,
hay algo que en silencio me pregunta
o silenciosamente me responde.
Sí, buen árbol; ya he visto como truecas
el fango en flor, y sé lo que me dices;
ya sé que con tus propias hojas secas
se han nutrido de nuevo tus raíces.
Y así también un día,

este amor que murió calladamente,
 renacerá de mi melancolía
 en otro amor, igual y diferente.
 No; tu augurio risueño,
 tu instinto vegetal no se equivoca:
 Soñaré en otra almohada el mismo sueño,
 y daré el mismo beso en otra boca.
 Y, en cordial semejanza,
 buen árbol, quizá pronto te recuerde,
 cuando brote en mi vida una esperanza
 que se parezca un poco a tu hoja verde...

RILKE



SONETOS A ORFEO

Sonetos a Orfeo para Wera Ouckama Knoop

Y se elevó un árbol. ¡Oh pura elevación!
 ¡Oh canto de Orfeo! ¡Oh gran árbol frondoso en la oreja!
 Y todo calla. Sin embargo, en el vasto silencio
 hay un nuevo principio, una señal y un cambio.

Animales de quietud salen de la clara
 y liberada selva de guaridas y de nidos;
 y entonces revelan que no por astucia
 ni por angustia se han callado,

sino para escuchar. Rugidos, gritos, bramidos
 parecían pequeños a sus corazones. Y ahí donde apenas
 había una choza para acoger el canto,

un humilde refugio nacido del más oscuro anhelo,
con una entrada de temblorosos quiciales, ahí creaste tú
un templo en el oído.

* * *

Y era casi una niña la que surgió
de esa ventura única del canto y de la lira
y que brilló a través del velo de la primavera
y que se hizo un lecho en mi oreja.
Y se durmió en mí. Y todo era su sueño:
Los árboles que un día admiré
esa lejanía sensible, esa pradera sentida
y cada asombro que me embargaba.

Ella dormía el mundo. Dios cantor,
¿cómo la has hecho tan perfecta que no haya codiciado
ante todo despertar? Ve, ella surgió y se durmió.

¿Dónde está su muerte? ¿Oh, ese motivo, podrás aún
inventarlo, antes de que se consuma tu canto?
¿A dónde se me va, lejos de mí?... Casi una niña...

* * *

Sólo un dios puede hacerlo. Mas, dime,
cómo lo seguiría un hombre sobre la estrecha lira?
Su espíritu está hendido. En la encrucijada
de dos caminos del corazón, no hay templo para Apolo.

El canto, como lo enseñas, no es codicia
ni búsqueda de algo aún no alcanzado;
el canto es existencia. Para el dios, cosa fácil.

Pero nosotros ¿cuándo somos? ¿Y cuándo dirige él
hasta nuestro ser la tierra y las estrellas?
Todavía no eres nada, joven, cuando amas,
aun si también la voz te abre a fuerzas la boca: aprende

a olvidar que cantas. Cantar es cosa fluida.
En verdad, cantar es otro soplo. Un soplo en torno a nada
Un hálito en Dios... Viento.

* * *

No elevéis ninguna estela. Sólo dejad que la rosa
cada año florezca para su gloria,
pues es Orfeo. Ved su metamorfosis
en esto o aquello. No nos afanemos

en buscar otros nombres. Una vez por todas
es Orfeo cuando canta. Viene y se va.
¿No es ya mucho que a la copa de rosas
a veces sobreviva unos días?

¡Ojalá comprendáis que tiene que esfumarse!
Aunque a él mismo le angustie desaparecer,
mientras que su palabra prolonga su existencia.

Está ya lejos donde no podéis acompañarlo.
La reja de la lira no constriñe sus manos.
Y él obedece cuando penetra en el más allá.

* * *

¿Es de la tierra? No, de los dos reinos
se alimenta su amplia naturaleza.

Con más arte doblaría las ramas de los sauces
quien tomó su saber de sus raíces.

Cuando os acostéis, no dejéis sobre la mesa
ni el pan ni la leche: atraen a los muertos.
Pero él, el encantador, que mezcle,
bajo la mansedumbre de sus párpados,
su presencia en toda cosa vista;
el hechizo de la adormidera y de la armaga
es para él tan verdadero como la relación más clara.

Nada puede estropearle la legítima imagen;
sacada de la tumba o de los aposentos,
ya sea que celebre el anillo, el broche o el cántaro.

* * *

Pero en el cielo del sur, pura como en la palma
de una mano bendita, la clara y resplandeciente M,
signo de las madres ... ».
Pero el difunto debe proseguir. Y en silencio,
la más anciana lamentación lo conduce
a la garganta del valle donde brilla,
a la luz de la luna, la fuente de la dicha.
Con respeto ella la nombra y dice: «Para los hombres
es un río que lleva».
Llegan al pie de la montaña
y ella, llorando, lo abraza.
Solitario, el difunto se hunde en la montaña
del dolor primordial.
Ni una sola vez su paso repercute
en su insonoro destino.
Pero si los infinitamente muertos

suscitaran en nosotros un símbolo,
quizá nos mostrarían los amentos que cuelgan
del avellano desnudo, o acaso la lluvia
que en primavera cae sobre la tierra oscura.
Y a nosotros, que vislumbramos una felicidad
que asciende, nos embarga esa emoción
que casi desconcierta
cuando algo dichoso cae.

IN MEMORIAM

A Camilo que fue agua y madera y agua.
Suena el ffaaf de la apertura de lata de cerveza. Me la ofreces, y abres otra.
Cuentas que en el trabajo en el campo de verano eres padre, profesor y hermano de los chicos. Y que como la madera, los muchachos son de distintas bondades y rudezas.
“Los que van porque en su casa no se los aguantan son los más difíciles, y los mejores.
Hay otros que mandan para que salgan de casa, para separarlos de su primera adicción: las pantallas, los juegos de video”.
“Vermont”, dices, y se ilumina tu rostro. “Keewaydin”, dices, y la voz es un lago y una hoguera y las estrellas que en la noche ven cruzar tus muchachos.
¿Qué pedirán?
Hablas de las maderas que conoces. De sus densidades de sus colores.

“Está buena” dices.
¿Tangare? preguntas.
Buscas en el teléfono.
Lees:

Carapa guianensis es un árbol que pertenece a la familia Meliaceae
se le conoce con varios nombres comunes: tangare, andiroba, bastard, bateo, caobilla, cedro macho, Figueroa, nagusi, jimo, uina, y zapotillo.

Hablas del lago. De los ríos, de los campamentos. Las hogueras.

Entramos al taller de carpintería, me dices que estás fabricando un remo de madera.

Las palas son los extremos, la pértiga es el caño que une las dos palas. Esta es asimétrica.

Pasas la mano por la unión de la pértiga y la pala. El taller está en plena actividad, hay maderas sujetas en las prensas, aserrín, cortes de fragmentos. Formones, dibujos, obras en marcha.

Kayak quiere decir ropa de agua. Dices.

Tus manos se disponen al remo, al agua. Descender por los ríos, ser cascada, torrente. Vivir los límites de la espuma, navegar arriba del aire. Sobre el abismo de rápido, del salto. Conoces la música del agua entre los peñascos, la sangre latente de la vida.

También la paz de las orillas.

Vivir los días sobre el filo de la vida. Hoja leve bajando entre la turbulencia. Ir del vértigo a la paz. Del remanso al raudal. Vivir.

Eres ingenio como tu padre, artista como tu madre, madera como tu abuelo envidioso de ti. Vas a la madera.

Hermosas son las manos que la palpan, que la conocen.

Como el novio la cadera. Saben de ella, tanto que la madera se deja ser lo que tú quieres, juega contigo.

En las horas del pulimento. El torno encuentra su color, su verdad. Los nudos exaltan la dureza, la longeva raíz del comino crespo.

Una timidez de árbol en tu gesto, certeza insolente del poder de tus manos. De tus ojos. Al reír, mínima malicia en forma de pregunta. Casi pimienta la sazón de tus palabras.

Donde quiera que sea el agua, estarás.

Este libro es un homenaje a Colombia, al Valle del Cauca y a sus fuentes hídricas, a sus bosques y sus selvas. Es un llamado a la conciencia, al aprecio y al amor por el agua y por los árboles.

Invitamos a los padres y a los educadores a descubrir la belleza de estos pensamientos en forma de poemas. Y a recordar que el niño y el joven entran a la poesía sin pedirle explicaciones lógicas, fascinados por su musicalidad. De ahí que el ejercicio de memorizar poemas sea uno de los mejores caminos. W. H. Auden dijo alguna vez: "si tuviera que enseñar poesía instaría a los alumnos a aprender poemas de memoria es la mejor forma de enquistar el gusto."

En cuanto más temprano se acerque al niño a una experiencia gratificante con la lectura, tendremos mayores posibilidades de crear lectores. Buscamos que este libro sea una exploración con dos propósitos: promover la lectura y educar sobre el agua y la madera. Los poemas son particularmente efectivos para este propósito.

